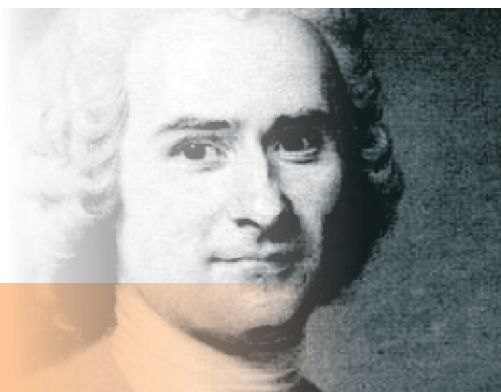


# CURRÍCULO Y EDUCACIÓN, “LA UTOPIA DE ROUSSEAU”



 José Eduardo Pardo Valenzuela\*

Recibido: 10 de mayo de 2009

Aprobado: 11 de junio de 2009

## Resumen:

Es preciso renovar las cosas, es preciso girar en otra dirección. El que mira observa y el que observa profundamente, siente. El mundo es un libro abierto que reclama una lectura seria, profunda y humilde, de cada uno de sus acontecimientos. Cómo no aprender de lo sencillo y cómo no aprender de lo real; ¿cuántas teorías?... muchas. El libro que se puede leer todos los días y a cualquier hora es la propia vida, y dependiendo de esa lectura saldrán conclusiones que marcarán el destino del hombre. Educar y enseñar, dos páginas que cada hombre debe escribir con tinta indeleble para que la historia lo lea y lo recuerde para siempre. J. J. Rousseau es considerado uno de los pensadores más representativos de la edad moderna, su pensamiento ha trascendido generaciones, sentimientos, intereses educativos, estos últimos consignados en su obra cumbre “Emilio”.

Palabras clave: Utopía, currículo, educación, formación, enseñar, instrucción, teoría.

## Abstract:

Certainly is essential to renew things, turn in another direction. The one looking does observe, and that one who observes deeper, feels. The world is an open book claiming for a serious, deep and humble reading of each and every of its deeds. How not to learn from the simple? How not to learn from the real? How many theories...? Plenty. A book, the one that can be read every day and any hour in our own life, and depending on that reading get conclusions which will mark man destiny. Educating and teaching, two pages that each man must write with indelible ink in other to history read and remember him forever. J.J. Rousseau is considered one of the most representative thinkers of the modern age, his thought has extended generations, feelings, interest educative, these last ones briefed in its top work “Emile”.

Key words: Rousseau, utopia, curriculum, education, formation, teach, instruction, theory.

*Este trabajo hace parte de las investigaciones que adelanta su autor dentro de sus estudios de Maestría en Educación en la Universidad Santo Tomás.*

*\*Licenciado en Teología de la Universidad Javeriana. Candidato a Magister en Educación por la Universidad Santo Tomás. Docente del Departamento de Humanidades de la Universidad Santo Tomás, Seccional Tunja. Forma parte del grupo de investigación Expedicionarios Humanistas inscrito en Colciencias. Contacto: jparado@ustatunja.com*

**P**ara hablar de currículo, de utopía, de educación, de teorías entre otros, es importante que nos remontemos a los primeros esbozos de currículo, ya que allí es donde se inician los intereses educativos, formativos y las necesidades de formación del individuo.

El trívium y el cuatrívium, recogían las distintas disciplinas que ya se abrían paso en los procesos de enseñanza aprendizaje. El trívium, comprendía, gramática, retórica y lógica; el cuatrívium a su vez constaba de, aritmética, geometría, astronomía y música. Todo esto se encaminaba a favorecer los intereses de la sociedad griega, que reclamaba un tipo de persona especial en el campo de la educación y de la política. Aspectos estos que eran fundamentales sobre todo en el ejercicio político. Se evidencia en las distintas etapas de la historia la necesidad de formular secuencias lógicas en los procesos de crecimiento personal de cada individuo.

La fuerza del hombre radica en sus ideas y en la claridad para expresarlas frente al otro que lo espera, muchas veces prevenidamente, para deshacer la autonomía de quien se atreve a opinar o a exponer un pensamiento en contra de un sistema, un gobierno o de sí mismo.

Estar de acuerdo en algo no significa que todo anda bien, trazar una línea no quiere decir establecer un camino, significa atreverse y comenzar a la vez a sentir la seguridad de empezar a girar en distintas direcciones, en ocasiones sabiendo por qué y para qué, en otras simplemente girando.

Currículo y educación encuentran su sentido cuando giran alrededor del hombre y no cuando éste último lo hace en torno a programas incipientes establecidos porque sí, pero sin objetivos claros que desemboquen en el hombre y determinen su vida profesional. Claridad, una palabra que carece de luz cuando se aplica en contextos oscuros y no definidos.

El hombre es centro y fundamento de la

educación, ya que desde que él nace se convierte en protagonista de la historia. En torno a él se dan todos los cambios sociales, políticos, económicos, culturales, y en ocasiones es el principal actor de lo que le favorece o de lo que lo destruye. Encuentra además placer en ir en contra de lo establecido, y lo hace porque no son llamativos ni motivantes los procesos donde otros, se supone, ya alcanzaron su madurez educativa. ¿Cómo hacer competente al hombre de hoy?, construyamos en torno a él procesos de suficiente motivación y amor por la vida para que él le encuentre sentido a todo lo que haga.

### *Currículo...horizonte de sentido*

El concepto acerca del currículo, nos lleva a tener en cuenta las distintas opiniones de autores que lo han entendido de diferentes formas, sin que en el fondo se pierda su esencia.

Inicialmente, el término currículo aparece entre los siglos XVI y XVII, para indicar y señalar lo relevante en términos de educación y como referente de los procesos de enseñanza, que año tras año repetían pasos e implementaba nuevas formas y estrategias para transmitir el conocimiento.

Lundgren define currículo como la filosofía de la educación que transforma los fines socioeducativos, fundamentales en estrategias de enseñanza<sup>2</sup>.

De Zubiría define el currículo a través de preguntas claves: ¿para qué enseñar?, ¿qué enseñamos?, ¿cuándo, cómo, y con qué lo enseñamos?, ¿cómo evaluamos<sup>3</sup>?

Kearney y Cook, definen el currículo como las experiencias que el alumno tiene en los

2. Lundgren Ulf P. (1992). *Teoría del curriculum y escolarización*. Madrid: Morata S.A. Pág. 71.

3. De Zubiría S. Julián, (1994). *Tratado de pedagogía conceptual. Los modelos pedagógicos*. Bogotá: Fundación Alberto Merani.

procesos de enseñanza aprendizaje bajo la dirección de la escuela<sup>4</sup>.

Para Flórez Ochoa el currículo es la concreción específica de una teoría pedagógica, para volverla efectiva y asegurar el aprendizaje y el desarrollo de un grupo particular de alumnos dentro de una cultura, época y comunidad de la que se hace parte<sup>5</sup>.

El currículo en una institución educativa, es la columna principal en la que se sostienen los planes de estudio previamente diseñados, con base en las necesidades contextuales de la sociedad. Pero cuando esa columna vertebral, por llamarla así de algún modo, no es sólida en componentes, en estructura, en forma, en fondo, hace que todo a su alrededor, sucumba. Construir sin planear o dimensionar quiijotesamente los resultados, hace que los procesos anden sueltos y simplemente existan por capricho, sin ninguna explicación.

Iván Darío Arango afirma, que es con base en la dignidad o en la estructura moral del hombre considerado como sujeto autónomo, capaz de motivos verdaderamente morales, que se establece el mandato o la obligación, de no tratar a los demás como medios para sus propios fines, sino de considerarlos como fines en sí mismos<sup>6</sup>.

¿Qué le conviene y no le gusta?, ¿qué le gusta y no le conviene?. Preguntas que pueden aplicarse en el contexto curricular, máxime cuando lo estructurado allí, conviene y no gusta o gusta y no conviene.

¿Qué hay en los planes de estudio, elaborados con tanta dedicación y esfuerzo, que llevados a la práctica no encuentran asidero? ¿Cuál es el verdadero sentido de lo allí expuesto?

4. Kearney y Cook, (1996). Citado por Lundgren Ulf, Op, Cit pag. 71.

5. Flórez Ochoa Rafael, (1998). *Análisis de Currículo*. Bogotá D.C.: Mac. Graw Hill Interamericana S.A.

6. Arango Iván Darío, (2006). *Críticos y lectores de Rousseau*. Medellín: universidad de Antioquia. Pág 31.

Cuando se habla del currículo como horizonte de sentido, se puede entender éste, como la ruta para llegar al punto máximo de formación en el individuo. J. J. Rousseau en su obra cumbre “Emilio”, plantea su deseo porque ese niño sea favorecido con todas las garantías posibles, para encontrar la madurez no en la edad sino en la formación como ser humano, sin que se le vulnere su espacio, su edad, su contexto y llegue a ser, él mismo.

Plantear que el contexto define el currículo puede resultar atrevido, pero cuando se evidencia que el currículo ha creado personas, individuos diferentes, calculadores de las relaciones con los demás, buscando en todo su propio provecho resulta aceptable y lamentablemente cierto.

Los primeros esbozos de currículo se remontan a Grecia, cuando allí ya se empieza a organizar en forma clara, las distintas disciplinas en las que será formado el individuo.

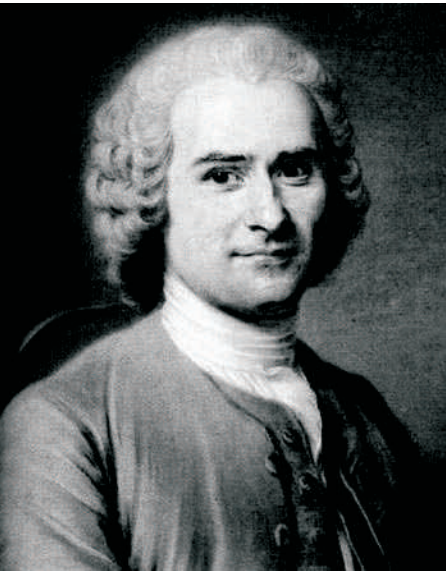
Ian Westbury (2002) cita:

“... Habrá un renacimiento del campo del currículum, una renovada capacidad de contribuir a la calidad de la educación..., sólo si las energías que en él se han puesto se apartan en su mayor parte de los objetivos teóricos (como la persecución de principios globales y modelos comprensivos, la búsqueda de secuencias estables y elementos invariables, la construcción de taxonomías de clases supuestamente fijas) para orientarse... hacia la práctica”. Joseph J. Schwab, (p.163).

A partir de lo anterior cabe afirmar, que el currículo debe ser flexible, cambiante y con un sentido claro y profundo por educar, por formar, pero sobre todo, por crear espacios suficientes y suministrar herramientas efectivas donde el niño, el joven y el adulto, no sigan alimentando una utopía de ser, sino la realidad de existir. Un mundo que no desaparezca al cerrar los ojos, sino un mundo que permanezca en la mente, en el corazón y las manos.

La pasividad... contagia los planes de estudio, cuanto menos se sabe, más se cree saber. Dinamizar es un verbo que necesariamente obliga a la acción, en otras palabras, la fuerza de lo que se dice o se piensa se cumple. Pasividad, también es una palabra que obliga a ser sin estar y a estar sin existir. La pasividad incomoda cuando se trata de darle velocidad, crecimiento y sentido a los planes de estudio diseñados para un fin específico, formar al hombre en valores, educar al profesional, hacerlo capaz, hábil, y diestro en un mundo que lo desconoce, porque libremente pierde su identidad y su libertad.

¿Qué enseño?, ¿qué conviene enseñar? y ¿a quién enseño?. Formularse estas preguntas, requiere de respuestas serias, puntuales, actitudes y posturas firmes por parte de los directamente responsables, esto hará que cada disciplina tenga rigurosidad y profesionalismo.



### *La utopía de J. J. Rousseau*

Hablar de utopía genera como tal, la búsqueda de ideales en todos los campos y dimensiones donde aparezca el hombre. El término es utilizado por todo aquel que es capaz de dimensionar y ver lo que otros en contextos reales, no perciben.

Soñar no es privilegio de unos pocos, soñar es un acto propio del ser humano que dimensiona en el mundo inconsciente aquello que en la realidad no es posible. En el campo de la educación hace falta soñar despiertos, hace falta pensar en voz alta, frente a los planes de estudio planteados por el mismo hombre, con la intención de crear seres inteligentes y capaces de solucionar problemas en situaciones reales y caminar hacia la cumbre

del conocimiento de sí mismos, donde viven los verdaderos hombres.

El concepto de utopía fue propuesto por primera vez por Tomás Moro, la palabra deriva de dos neologismos griegos: outopia formado por ou – ningún y – topos – lugar y eutopia, eu significa bueno<sup>7</sup>.

Rousseau afirmó que el desarrollo interno de nuestras facultades y de nuestros órganos es la educación de la naturaleza; el uso que se nos enseña a hacer de este desarrollo, es la educación de los hombres y la adquisición de nuestra propia experiencia sobre los objetos que nos afectan, es la educación de las cosas<sup>8</sup>.

¿Qué construir alrededor del hombre para satisfacer los miles de interrogantes que surgen a medida que avanza en el desarrollo de su propia vida?

El currículo como construcción de las necesidades académicas, sociales, afectivas, culturales, económicas del hombre, se ve obligado a generar una dinámica que permita involucrar todos estos aspectos anteriores, en ese mundo incierto que es el ser humano, artífice a su vez de la creación de un currículo útil que represente interés en el receptor.

El currículo es, en sí mismo, el hombre, que con el paso del tiempo asocia de acuerdo a sus necesidades, normas, comportamientos, saberes entre otros, que requieren de soportes teóricos y referentes sociales que avalen en el tiempo lo que se irá convirtiendo en requisito para otras generaciones.

Los interrogantes y cuestionamientos que surgen de una mente soñadora, encuentran posibles respuestas en esas experiencias repetidas que por fuerza y aplicación obtienen su validez, entrando así a formar parte del

7. <http://definicion.de/utopia/>

8. Rousseau J.J, (2000). *Emilio*. (18ª Ed). España: EDAF. Pág 36.

círculo fundamental de lo que se debe conocer, se debe saber hacer y ser, al cual se le puede llamar currículo. A esta reflexión anterior se le reconoce una marcada dependencia como punto de partida del aprendizaje.

En su obra cumbre “Emilio”, J. J. Rousseau hace una descripción maravillosa y por qué no decirlo, ideal, de cómo debería ser el proceso educativo desde su primer instante hasta el momento final del aprendizaje, la muerte. Pero ese trayecto entre vida y muerte es lo que el hombre no ha aprendido a disfrutar, o dicho de otra manera, no ha habido un currículo que recoja eficazmente y en forma precisa lo conveniente y oportuno, para aportar al hombre elementos que lo estabilicen en el campo de la felicidad como ser humano. Pareciera que dentro de los planes de la educación no está el niño y mucho menos el hombre; ya que la preocupación por mejorar las condiciones del ser, sólo están plasmadas en un papel y no en la realidad.

Rousseau, plantea que nuestro verdadero estudio es el de la condición humana. Aquel de entre nosotros que sabe soportar mejor los bienes y los males de esta vida es, según mi parecer, el mejor educado; de donde se sigue que la verdadera educación consiste menos en preceptos que en ejercicios. Comenzamos a instruirnos comenzando a vivir; nuestra educación comienza con nosotros<sup>9</sup>.

¿Quién puede desconocer que el único objeto de la educación sea el mismo hombre?. Educación y currículo están unidos por el aporte que cada uno le hace al otro. Educación, encargada ésta de guiar, conducir, formar e instruir en la transmisión de valores, costumbres, hábitos, ideas, comportamientos, lenguaje, modelos entre otros. El currículo a su vez tiene la gran responsabilidad de agrupar todo lo útil y necesario para el aprendizaje y desarrollo de las capacidades del ser humano, dándole sentido profundo al accionar del hombre. Los tiempos cambian y cada época es

distinta, las personas cambian y su pensamiento es distinto, por lo tanto el hombre es y seguirá siendo objeto de admiración en el mundo.

Cada proceso de formación educativa está encaminado a transformar al individuo. No en vano grandes pensadores y filósofos de la historia, como F. Hegel, J. J. Rousseau, J. E. Pestalozzi, han dejado marcas y huellas importantes, todo desde su reflexión y la necesidad de la época. El individuo en la historia no es sólo alguien que registra su paso por ella, sino que al contrario, es quien hace la historia. Esta a su vez, cuenta con elementos que la juzgan, la condenan, la valoran, la aceptan, pero, ¿cuál es el beneficio de todo este proceso?... pues el avance en materia de educación que cada ser humano con principios y valores construidos por él mismo, pone al servicio de la cultura y del otro, como necesidad personal y social.

¿Quién educa a quién?, o ¿quién tiene la capacidad de cambiarle el rumbo a otro ser humano que no se ha tomado el trabajo de reconocer en la educación, su importancia y calidad? La educación en el hombre debe alcanzar un fin principal, el reconocimiento del ser humano. Quien se compromete en la difícil pero noble tarea de educar y enseñar a otro, debe ser poseedor de todas las virtudes y cualidades para no decepcionar al otro y a sí mismo.

Cada interrogante del hombre requiere una explicación desde la educación. Los interrogantes son muchos y las necesidades otro tanto, esto quiere decir, que los campos que debe abarcar la educación como proceso formativo son tantos, que se requiere de un grupo grande de la sociedad que se comprometa en la tarea de aprender para enseñar, y enseñar para aprender. Convertir la educación en fin económico es lo que no ha permitido su verdadero desarrollo y su compromiso desinteresado.

No se puede educar sólo en la instrucción, ni en la práctica, ni sólo en la teoría; ya que la

9. Op. Cit. Pág 41

educación es un proceso que involucra al ser en todas sus dimensiones comprometiéndolo con su momento histórico. Se trata de hacer planes en educación, no para seres fuera del contexto social sino al contrario, hacer planes que se puedan realizar, que sean viables y que piensen en ese hombre de cada época que espera mucho de sus maestros doctos que no piensan tanto en el beneficio económico, ni en la figuración social, sino que por el contrario se desgastan por cambiar lo que tanto les preocupaba de ese hombre, que hoy es su alumno y mañana su maestro.

Los resultados que se siguen esperando del dúo dinámico existente entre educación y currículo, son cada vez más pobres, no tanto en contenidos ni en avances, pero sí en alcances y proyecciones sociales. Cabe cuestionar la preocupación y el esfuerzo de aquellos que tienen la misión de programar, planear, orientar y evaluar no a un libro sino a una persona. La tarea de enseñar no se debe desligar de la sociedad objeto de la misma, que confía profundamente en ese otro grupo de la sociedad encargado de establecer contenidos y programas, que hagan crecer esa comunidad que, finalmente, se verá beneficiada. La educación o por lo menos el acceso a ella, no puede seguir siendo privilegio de algunos, o posibilidad de unos pocos.

El hombre está llamado a reconocer su condición, de ser en el mundo. No se puede ser, si no existe esa racionalidad que lo identifica y lo ubica en un puesto privilegiado, donde ese mismo hombre puede transformar todo a su alrededor, siempre y cuando quiera.

J. J. Rousseau, reconoció que existe una brecha profunda entre el niño y el adulto en cuanto a procesos formativos y aprendizajes se refiere. El lenguaje del niño es uno, espontáneo, sincero, pobre en palabras, profundo en acciones. Ese niño del que habla Rousseau, es raquítrico intelectualmente pero emocionalmente seguro y manipulador. Conseguir un objetivo es lo que prima en el niño sin saber qué es objetivo, cosa que no le importa. Además, lo que él persigue en ese

momento es también que se le reconozca su espacio y su existencia en el mundo, mundo al cual no pidió venir.

“Toda maldad procede de debilidad; el niño únicamente es malo porque es débil; hacedle fuerte, y será bueno<sup>10</sup>.”

Si habláramos en términos de currículo, ¿cuáles serían los aspectos a tener en cuenta para fortalecer a ese joven que confía ciegamente en el adulto?. Respuestas tal vez profundas, acciones pocas; volviendo a empezar, soñando que todo va a cambiar, sin compromisos serios. Un grupo de adultos ignorantes desconoce la maravillosa oportunidad que tienen para transformar la vida de ese joven y no repetir caprichosamente métodos y técnicas que fueron útiles en su momento, pero que ahora requieren una mirada actual y no una añoranza del pasado.

Siguiendo con lo planteado por J. J. Rousseau en “Emilio”, y frente a la pregunta anterior, cabría decir, que el grado de responsabilidad con ese joven es de magnitudes impresionantes.

### ***Factores que determinan llegar al punto de encuentro***

El éxito de un educador, no depende de lo extenso de los contenidos académicos que orienta y desarrolla, sino de lo extenso de los proyectos de vida que transmite en sus alumnos. Para cambiar en algo ese nuevo mundo que el docente tiene ahora en sus manos, se sugieren los siguientes aspectos:

En primer lugar, el trabajo recaerá sobre ese educador ideal, poseedor de virtudes y valores que fácilmente podrá transmitir, sin llegar a condicionar la vida de nadie.

En segundo lugar, deberá ser un amigo, y por

10. Op. Cit. Pág 71.

qué no, un amigo perfecto. Capaz de comprender lo que no se dice, y de sugerir lo que no se pregunta.

En tercer lugar, ese maestro deberá manejar un lenguaje claro, preciso, una práctica consciente, bien planeada y estructurada; de tal manera que lleve al joven a construir su propio conocimiento en forma agradable, interesante y útil, sin que sienta la presión del adulto. En otras palabras, el proceso de educar conlleva un perfeccionamiento en la construcción social que cada ser hace, partiendo de sus necesidades e involucrando a otros.

En cuarto lugar, mostrará una buena dosis de humildad y sencillez, para no sentirse dueño del conocimiento, sino su administrador.

En quinto lugar, generará en el joven, un enamoramiento por el conocimiento, por la investigación, por la planeación de sus actividades y el orden secuencial que registre cada uno de sus avances.

En sexto lugar, valorará a cada uno de esos jóvenes que le son confiados con la certeza de que algo muy importante podrá hacer por ellos, en su condición y momento histórico para no discriminar a nadie, convirtiendo su proceso formativo en fuente de inspiración.

En séptimo lugar, descubrirá en el fondo de cada joven, el aprendizaje como proceso individual con proyección social.

En octavo lugar, contará con una gran dosis de humanismo que contagie, entendido humanismo, como un proyecto educativo que forje y pula el corazón, la mente y la voluntad del joven universitario.

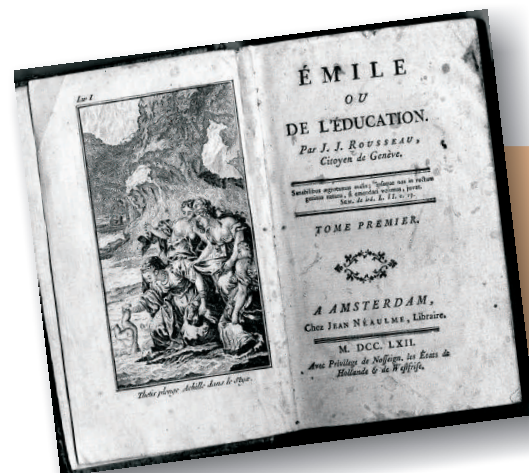
En noveno lugar, al joven se llegará, más con el ejemplo que con el conocimiento, porque una vez que se capta su atención e interés, es más fácil y divertido involucrarlo en el campo de la ciencia, donde él tendrá un papel fundamental, interpretar, para luego proponer desde su realidad la transformación de la sociedad que lo reclama y lo desafía.

En décimo lugar, el docente no simplemente suplirá necesidades educativas formativas,

sino que también las creará, cumpliendo expectativas y generando otras.

Enseñar para nada es un proceso fácil, de ahí que ser maestro se convierte en un reto, que ubica en el plano del hacer, descubrir las diferentes limitaciones como oportunidad de cambio todas ellas, con la satisfacción de llevar esos “pequeños” mundos a que giren en la dirección en la que tienen que girar.

El conocimiento nunca está afuera, se encuentra dentro de cada persona, y en realidad



lo que un maestro transmite es su fe y su afecto. Una fe profunda que lleve a visualizar sueños y proyectos que poco a poco van tomando forma, una fe que mueve las barreras de la incredulidad en sí mismo y en los demás. El afecto es otro ingrediente fundamental en los procesos de enseñanza. Transformar una vida requiere de pequeños pasos de sabiduría.

El proceso de educar conlleva a un perfeccionamiento en la construcción social que cada ser hace partiendo de sus necesidades e involucrando a otros. No es fácil aceptar que el hombre siga creando una brecha amplia, cuando se toma el trabajo de clasificar y dividir el proceso educativo en primera clase, segunda o tercera, reservándose “lo mejor para lo peor”, en palabras más sencillas, educación de primera clase para seres sin clase y sin respeto, que reciben todo por su condición social y así

mismo lo desechan, no permitiendo que los que más valoran la educación tengan acceso a ella.

Considero que la educación y el proceso que de ella se genera debe ser tan natural al hombre, como el acto de respirar, como el acto

de soñar con un mundo mejor, no utópico sino real, real porque sí es posible unificar criterios. Si saber mucho no sirve para garantizar un mundo mejor en el campo de la educación, sería preferible seguir ignorando lo que en otro momento podría causarle daño a la misma humanidad.



## *Referencias*

Arango Iván Darío, (2006). Críticos y lectores de Rousseau. Medellín: Universidad de Antioquia.

Emilio.  
En  
<http://rousseaustudies.free.fr/articleemilio.html>. Oros Rodríguez Jesús.

Hoyos Regino Santander Enrique y otros., (2004). Currículo y planeación educativa. Colombia: Magisterio.

Rousseau Jean Jacques, (2000). Emilio. España: Edaf.

Rousseau Jean Jacques, (1987). Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres y otros escritos. Madrid: Tecnos.

Westbury Ian, (2002). ¿Hacia dónde va el currículum?: la construcción de la teoría. España: Pomares.